



Vivir en una hoja: otro caso de interacción biológica

Las hojas son un buen lugar para vivir. Ofrecen alimento, protección y la posibilidad de hacer tiendas o refugios.

Muchas mariposas ponen sus huevos en hojas que sirven de alimento a las larvas al nacer.



Hay arañas que ocultan su nido o su crisálida en las hojas. Lo hacen fabricando en ellas una cobertura de seda.



La araña o el gusano pueden moverse dentro de una «tienda» más compacta y hacer sus tareas sin ser vistos por sus depredadores. Tienen muchas más probabilidades de sobrevivencia que si estuvieran fuera de la hoja.

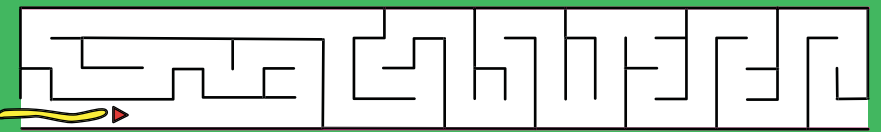
Estas orugas se llaman orugas liadoras. Modifican la forma de las hojas para hacer sus casas. Estas orugas son más sofisticadas. Son verdaderas arquitectas. Van plegando y enrollando longitudinalmente la hoja hasta formar un tubo. Allí viven hasta salir poco antes de pupar* en la hojarasca del suelo.



Mira esta araña que está en el « piso de arriba » de su vivienda. Probablemente, debajo protege a sus huevos o a una camada de recién nacidas.

GLOSA RIO Pupar: En los insectos, cambiar de estado de larva a crisálida (estado previo al adulto).

Traza la ruta del gusanito y disfruta el folioglifo que deja.



A l b o r d e

Esta hoja está ocupada



Los insectos evitan vivir en hojas ocupadas por otros. Delimitan una especie de propiedad privada y, así, están estableciendo una interacción biológica. De este modo, aseguran la alimentación de sus larvas evitándoles tener que competir con otras para comer.

Muchas especies de mariposas dejan marcas químicas olorosas, llamadas feromonas, en las hojas en las que ponen sus huevos. Otras ponen huevos muy conspicuos y de colores brillantes. De esta manera anuncian a otras hembras que «ya hay suficientes huevos allí»; al recibir la señal la otra hembra, bien sea de la misma o de otra especie, se inhibe y busca otra hoja para poner sus huevos.

Los folioglifos

Unas minúsculas larvas de una mariposa nocturna se dedican a perforar minas o galerías entre los epitelios superior e inferior de la hoja de ciertas especies vegetales donde ellas habitan y hacen diseños asombrosos.

Fíjate que los trazos son únicos y continuos, como si dibujaras una figura sin levantar en ningún momento el lápiz del papel.

Estos casos son muy curiosos. Como se parecen tanto a los petroglifos, el profesor Luis Levin decidió llamarlos folioglifos.

Observando la forma de los folioglifos podemos deducir la conducta de sus talladores. Por ejemplo, es posible determinar dónde eclosionó el huevo y dónde la pequeña larva comenzó su actividad.

